



Mayo, 2009.

Nuestra madre.

Ronald Heim

Obra correspondiente a línea temática libre/ Categoría uno (1).

RESEÑA ARGUMENTAL.

Una primogénita que aprendió a no creer en sus sueños,
un joven estudiante de actuación convencido de ser el nuevo Hamlet
y una adolescente de algún liceo de Santiago aterrada de su futuro sin proyección
son los tres hijos de “Nuestra madre”.

Ella en su labor de mujer combatiente y sufridora ejemplar
-riéndose de su propia condición-

tendrá esta tarde una última y extraña oportunidad de criarlos.

Usando como pretexto discursos revolucionarios, ideas sediciosas
(como quemar Santiago o tener sexo en los teleféricos del cerro San Cristóbal)
y críticas hacia un país traicionero que le robó sus sueños por una hermosa y podrida
realidad,

“Nuestra madre” es la redención de una mujer que delira con encontrar la paz y la felicidad
de sus hijos.

PERSONAJES.

DANIELA “Choca” ARAYA.

Es la madre de la familia. El eje central de la obra y el personaje principal. Desde la mirada de ella comienza a avanzar la acción dramática. Este es el día donde debe confesar un gran secreto a sus hijos que cambiará sus vidas de forma radical, pero antes de confesárselo se ha obligado -como madre- a llevar a cada uno de ellos al lugar más terrible que pueda; *a la visualización de sus propios miedos y defectos*. La paradoja es que no lo hará desde un lugar terrible y dramático, sino que lo hará desde el humor, desde el humor que su propia biografía le enseñó (contemplando burlarse de ella misma, de su contexto social y de los errores que cometió). Utiliza discursos radicales y subversivos –que a la luz de los hijos no tienen mucho sentido- pero que al avanzar de la obra comenzarán a cobrar valor para ellos. Desde este lugar podemos decir entonces que la obra no consiste en contar una historia, sino que en el desarrollo de un “*carácter trágico*”. El carácter de una madre que busca desesperadamente la felicidad para sus hijos.

Es grotesca, deslenguada, no tiene miedo de pronunciar las cosas como son, no tienen miedo de hablar de la huida del padre de sus hijos, no tiene miedo de admitir llena de risa que este país se encargó de robarle sus sueños y hacer de ella una mujer, que si revisa su vida no ve más que sufrimiento.

Nació en la generación del cincuenta.

DOMINIQUE MOYA ARAYA.

Es la hija mayor de la estructura familiar, la primogénita de todos sus hermanos. Su sueño siempre fue estudiar nutrición, pero nunca pudo terminar su carrera ya que le cancelaron el crédito por culpa de su padre, a quién no ha visto desde el nacimiento de su hermana menor, María José. No se caracteriza por hablar mucho, sino que más bien su silencio deja entrever que lleva mucho tiempo resistiendo a la conformidad de su vida cotidiana. Su madre la denomina como *-la niña "fome" que nunca se ha atrevido a nada*, pero nadie sabe que ese cuerpo primogénito en algún momento debe estallar. Siente una gran admiración por su madre, desde niña quería ser como ella, pero la madre nunca se enteró que para su hija mayor ella era su heroína.

Hoy trabaja en un Call-center, postergando día a día su real felicidad.

FELIPE MOYA ARAYA.

Es el hijo del medio. Negro y feo igual que su madre. Quizás esa comunión física hace de ellos dos diferentes al resto de la familia. Nunca supo bien que es lo que quería hacer de su vida, pero un día se matriculó en una escuela de Teatro. Su madre financia su "sueño" (Así como el padre debiera financiar el de Dominique) Está actualmente cursando tercer año de actuación y prepara con toda su energía su obra de final de semestre, en la cual ha sido escogido para interpretar a Hamlet. Esto ha producido en él una gran admiración por el príncipe de Dinamarca de Shakespeare. Responde a ese tipo de personalidades que no siente real interés por las cosas, sino que más bien se ríe de ellas.

MARÍA JOSÉ MOYA ARAYA.

Es la hija menor, la más chica de la familia. No conoce a su padre, pero lo asume como una tónica generacional que habla de su realidad cotidiana. No pretende hacer de ese hecho un trauma que afecta su vida, sino que sus confusiones radican en otros temas. Está en cuarto medio en un liceo de Santiago y no sabe que va a ser de su futuro, está abyectamente confundida. No pretende repetir los modelos que su madre y sus hermanos le dan como testimonio, pero intuye que al parecer es inevitable tener que pertenecer al grupo social que le corresponde. Sus complicaciones tácitas parten del liceo al cual asiste. No encuentra horizontes en ese lugar y lo único que ve ahí, es el espejo social del cual quiere huir a toda costa. Se define como la estudiante que no sabe que hacer.

A diferencia de a sus hermanos responde a un lugar de transición, debe comenzar a hacerse cargo de las secuelas de los años 80.

*A esas personas –como nosotros- que se junta los Viernes por la tarde a encontrar revoluciones, y
aún no se da cuenta que nuestra propia historia es la mejor de ellas.*

El autor.

ACTO ÚNICO.

Entra el público. Alcanzamos a ver tenuemente sobre una mesa a la madre y a sus dos hijas sentadas. María José -vestida de escolar- lee un libro de la editorial zig-zig y la madre escucha con una pequeña radio que hay sobre la mesa “con una lágrima en la garganta” de Zalo Reyes mientras termina una caja de vino “Gato”. Podemos intuir que ya han terminado de comer, pero que esperan algo. Dominique se levanta de la mesa y al rato vuelve con cuatro naranjas que pone sobre cada puesto. La madre deja la naranja al medio en señal de no querer. Cuando termina la canción se baja lentamente la poca luz que había sobre el escenario y la madre apaga la radio.

*La madre además hace un pequeño comentario en relación a la espera: **-Por fin.***

Negro.

En la oscuridad vemos como en la muralla del fondo se proyecta una diapositiva

***-Jueves 4 de Mayo. (20:00hrs)** Mientras la diapositiva genera un poco de luz escuchamos pasos de alguien que entra al escenario. Entendemos que el sonido lo provocan botas de cuero con taco. Cuando dejan de escucharse los pasos se apaga la proyección de la diapositiva.*

Luz.

FELIPE:

(Apoyado sobre la muralla izquierda de escenario, lanzando una naranja hacia arriba y volviéndola a agarrar con su mano. Entendemos que la naranja la sacó de la mesa, ya que falta la de su puesto que previamente Dominique había dejado)

SER O NO SER. TO BE, OR NOT TO BE: THAT IS THE QUESTION ABOUT THE
HAMLET MACHINE.

¿Es acaso más noble para la mente sufrir las pedradas y dardos de la fortuna adversa o armarse contra un mar de dificultades y oponiéndose a ellas, terminarlas? Morir: dormir; nada más. ¿Y decir que por un sueño terminamos las congojas y las mil aflicciones naturales inherentes a la carne? Es una consumación que debiéramos desear fervorosamente. Morir: dormir; ¿dormir?

(Acercándose a la mesa y guardando la naranja en el bolsillo de su pantalón)

Tal vez, soñar. Sí, ahí está la dificultad, pues, en ese sueño de la muerte ¿qué sueños pueden venir cuando nos hayamos despojado de esta vestidura mortal? Es algo que debe hacernos meditar. He ahí la reflexión que da vida tan larga al infortunio, mi Ofelia. Pues, ¿quién soportaría los azotes y quebrantos de la edad, la injusticia del opresor, la soberbia del orgulloso, las congojas del amor desdeñado, la tardanza de la justicia, la insolencia del poder, y los insultos que el mérito paciente recibe del indigno cuando él mismo podría desquitarse de ellos con un puñal? ¿Quién querría llevar cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida fatigosa si no fuera porque el temor de algo después de la muerte, ese país desconocido de cuyos límites ningún viajero vuelve, desconcierta nuestra voluntad y nos hace soportar los males que tenemos antes que volar hacia otros que desconocemos? Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes, y así el matiz nativo de la resolución se enferma con la pálida sombra del pensamiento, y las empresas de gran aliento con esta consideración tuercen su curso y pierden el nombre de la acción.

(Dirigiéndose a su hermana María José, que está en la cabecera de la mesa)

Pero, calma. Calma ahora, mi Ofelia. ¡Mi hermosa Ofelia! Ninfa, recuerda mis pecados en tus oraciones. TUUUUUU, TUUUU, TUUUU, TARA TARAAAA, TARI, IIIIII, AAAAAAAAAAAAAA, A.

I WANT TO FUCK THE FUTURE, OFELIA.

I WANT TO FUCK THE FUTURE.

(La madre y las dos hermanas ríen a carcajadas como si acabaran de presenciar un espectáculo de circo.)

LA MADRE:

(Riéndose)

Hay Felipe, por favor.

FELIPE:

Hamlet, mamá. ¡Hamlet!

(Dominique toma su naranja y comienza a comer.)

LA MADRE:

¿Y?

FELIPE:

¿No te gustó?

(Su respuesta genera nuevamente risa colectiva)

LA MADRE:

¿A ti te gustó Majo?

MARÍA JOSÉ:

¡No!

LA MADRE:

Si tuvieras que ponerle nota a tu “Hamlet” Pipe, ¿Qué nota le pondrías? ¿Un seis? ¿Un seis cinco? ¿Un siete? Porque me imagino que le pondrías una buena nota.

FELIPE:

¡Por supuesto que le pondría una buena nota!

MARÍA JOSÉ:

(Riéndose y escondiéndose en su libro “Zig-Zag”)

¡Que es cara de raja este hueón!

(Felipe retoma su asiento en la otra cabecera de la mesa)

FELIPE:

Es que no las entiendo.

LA MADRE:

Felipe, no puedes estar preocupado siempre por gustarle al resto.

FELIPE:

Yo no estoy preocupado siempre por gustarle al resto.

LA MADRE:

¿Seguro? Yo diría que un poquito, un poquito hartó.

FELIPE:

No tienen para que hacer un análisis psicológico, si no les gustó díganme que no les gustó y punto.

MARÍA JOSÉ:

A mí no me gustó.

(María José toma su naranja y comienza a comer)

LA MADRE:

¡Viste!

De nuevo preocupado por el gusto. Haz lo que tienes que hacer Pipe y punto.

FELIPE:

Bueno, mamá. Pero sigo sin entender.

LA MADRE:

Oye, si a mí fue la que me engañaron diciendo que la vida era feliz y bonita, a ustedes no. A mí fue a la que le vinieron con el carril de que ya era hora que me casara, que buscara un hombre, que aprovechara ahora que tenía la posibilidad de estudiar y que me dejara de revoluciones, ideales sociales y de armar protestas. Porque la cosa ya estaba resuelta, algunos son los que tienen el poder y otros no.

(La madre se ríe de lo que acaba de decir)

Me acuerdo que mi mamá me decía siempre:

-piensa en tu futuro, hija. A veces hay que traicionarse un poco para ser feliz, pero después con los años te vas a dar cuenta que no es tan terrible, cariño.

¡No sé cuando chucha empecé a hacerle caso a mi mamá!

En lo único que no se equivocó fue cuando para el día de mi “matrimonio”, matrimonio entre comillas, porque la unión con su padre fue el peor error de mi vida. Si yo no me debería haber casado. Yo debería haberme dejado llevar por los encantos de la vida y aprovechar mi soltería, pero fui y me casé con su padre. Habían millones, pero fui y me casé con su padre, con el único con que no me tenía que casar. Claro, me la pintó bonita y caí, pero cuando quedé embarazada de la Majo me dijo que se iba a Talca a cobrar unas platas y ahí está su padre, demandado por pensión alimenticia desde el 90.

¡Ahí debe andar!

Haciéndose el chistoso con la gente con su chaqueta de cuero y su bicicleta, porque ni una moto decente tenía. Si era un torrante con el don de la palabra y una linda polera de los *Rolling Stone* que no lavaba nunca.

Bueno, esa es otra historia. No tiene caso hablar de eso ahora. ¿Para qué?

En lo único que mi mamá no se equivocó fue cuando para el día de mi matrimonio me dijo

-Hija, Daniela, vas a tener un hijo negro y feo como tú, y dos lindas mujeres.

(Apuntando a sus hijos)

O sea tú, tú y tú.

MARÍA JOSÉ:

Choka, no podía echarle la culpa de todo al resto. La abuela debe haber tenido las mejores intenciones cuando te decía lo que te decía, y el papá, bueno el habrá tenido sus razones.

LA MADRE:

Dije que no tenía caso hablar de eso ahora. No tiene caso. ¿Para qué? ¿Ah?

MARÍA JOSÉ:

Es que no po, Choka. El habrá sabio porque se fue, y por algo se debe haber ido también.

LA MADRE:

Tú papá se fue porque era un hijo de puta, por eso se fue.

MARÍA JOSÉ:

No sé, Choka. Eso lo decí porque tay llena de rabia.

(La madre se ríe)

LA MADRE:

La Majo, que es chiquitita.

Tú creí que tu papito pensó en ustedes tres cuando se fue. Creí que pensó en quién iba a pagarles el colegio, la universidad, quién iba a pagar las cuentas de la casa. Tu creí que puso un peso por esta casa. Tu padre pensó en su pico cuando se fue. Con tres embarazos

no sigues siendo la universitaria hermosa y radiante.

¿Tu creí que a tú papito se le paraba cuando me veía en pijama?

(Dominique hace un notorio gesto de asco con la cara)

MARÍA JOSÉ:

¡Que asco mamá, por favor!

LA MADRE:

¡Hija, si esa es la verdad!

MARÍA JOSÉ:

Si, pero estoy comiendo.

LA MADRE:

¿Bueno, pero no querías hablar? Hablemos entonces, si ya tienes 17 años.

Tú papá me lo metió hasta por la oreja y después se mandó a cambiar.

Pero no me importó, o sea no me importó tanto como me importaron otras cosas.

Dile a tu hermana Felipe quién te enseñó a afeitarte. Cuéntale a tu hermana Pipe quién te fue a comprar una gillette y te enseñó a afeitarte.

FELIPE:

Fuiste tú, mamá.

LA MADRE:

Yo pues Majo, la que con suerte sabe sacarse lo bigotes. Por eso tengo rabia adentro, porque aunque me lo quise sacar de la cabeza siempre hubo una u otra cosa que me lo volvió a recordar. Como no va a dar rabia ver a mi hijo con la cara toda tajeada porque no sabes como enseñarle, intentas e intentas pero no puedes porque nadie me enseñó.

Y ahí estaba el Felipe mirándome con los ojos redondos y las velitas colgando como si yo tuviera manos de padre también.

Y entonces, ¿Qué haces? ¿Ah?

(Pausa)

Me puse creativa y afeité al Felipe con mi cera para los bigotes.

(María José tiene un ataque de risa. La madre también se ríe)

LA MADRE:

¡Pero si no sabía que hacer! ¡No sabía no más!

Por eso les digo a los tres; no se preocupen por el resto, preocupense por ustedes.

Hagan lo que tienen que hacer y punto.

Y no se casen nunca como un hombre como su padre.

(La madre se levanta de la mesa y trae una nueva caja de vino. Vuelve a sentarse)

LA MADRE:

¿Sírvenme vino, Dominique?

(Pausa)

Dominique te estoy hablando. ¿Dominique?

(Dominique no la mira)

LA MADRE:

Aló Dominique, ¿Estás aquí?

FELIPE:

Aló mamá. Si, si estoy. O sea estoy pero no estoy.

LA MADRE:

¿Y dónde estás?

FELIPE:

Eh, no sé.

LA MADRE:

¡Sírvenme vino, Dominique!

(Dominique mira a su madre. Toma la caja y notoriamente sirve un poco)

LA MADRE:

Ay, poquito no más. Como si el vino lo comprara ella. ¡Esta!

(La madre toma vino)

LA MADRE:

¿Y a ti, como te ha ido?

DOMINIQUE:

Bien.

LA MADRE:

¡Como te va a ir bien si andái así todo el día! ¿Eso significa que te ha ido bien?

Contéstame, ¿Eso significa que te ha ido bien?

DOMINIQUE:

Sí.

LA MADRE:

Tienes que reírte, “hueviar”, ¡Alégrate! Tomate esta caja de vino al seco y anda a hacer el amor con cualquiera.

Así era en nuestros tiempos, fiestas de once a siete con la luz apaga para que no nos pillaran. Nada de frescos los caballeros, apagaban la luz y te tocaban entera hasta que terminabas prestándoles el poto.

¿Ustedes saben cuantas veces llegó a prestar el poto su madre en una noche?

(Pausa)

¿Saben? ¿Ah?

(Pausa)

Siete, me pusieron la capitana del equipo.

MARÍA JOSÉ:

¡Ay Choka, que soy cochina!

LA MADRE:

¡Así soy po!

MARÍA JOSÉ:

¡Si, pero mamá por favor!

LA MADRE:

Si de algo tengo que reírme, ¿O no? O quieres que siga llorando el recuerdo de tu padre y las tragedias que ofrece este país.

Tu Dominique debería seguir los consejos de tu madre. Después te vas andar arrepintiendo por las cosas que no hiciste, y lo que no se hizo, no se hizo no más.

DOMINIQUE:

Mamá, le estoy diciendo que estoy bien.

LA MADRE:

¿Ayer te curaste?

DOMINIQUE:

No mamá, no tomo.

LA MADRE:

¿Hay “jalao” alguna vez?

DOMINIQUE:

Tampoco jalo, mamá.

LA MADRE:

¿Hay tirado con otra mujer?

DOMINIQUE:

No mamá, tampoco.

LA MADRE:

¿Lo has hecho en los teleféricos del cerro San Cristóbal?

DOMINIQUE:

Que le importa, mamá. ¡Ya pare!

LA MADRE:

Como me vas a decir que estás bien si tienes 25 años y pareces que tuvieras más que yo.

Deja de ser canuta y pásate para nuestro bando. Te estamos esperando. Hace rato.

¡Te lo juro que te estamos esperando!

MARÍA JOSÉ:

Déjala Choka, si es así. Hay que dejarla no más.

FELIPE:

Si mamá, no podí decirle que se pegue un saque o que preste el poto en los huevitos del cerro San Cristóbal para que sea diferente, ella es así y punto.

Por otro lado déjame decirte que tú tení mucha responsabilidad en eso.

LA MADRE:

¡Ahora resulta que soy responsable de todo! No pues, Felipe. Primero que todo ustedes son mis hijos, así que no me hablen de responsabilidades porque se perfectamente cuales son las mías. Y segundo, tú más que nadie tienes que estar agradecido con la madre que tuviste, mira que voy a trabajar hasta con la regla chorreando por los muslos para pagarte la carrera que escogiste. Y elegiste Teatro.

¡Teatro!

FELIPE:

¿Qué tiene el Teatro, mamá! ¿Cual es el problema?

LA MADRE:

Ay, “TO BE, OR NOT TO BE” el Hamlet Machine.

¿Qué crees que es lo que te va quedar con tu Teatro y tu Hamlet, ah?

¿Qué crees que es lo que te va a quedar?

(Pausa)

Decepción Felipe, pura decepción. Por una lucha que le entregaste hasta tú alma y fracasó, que no cambió nada ni a nadie y todo sigue igual que siempre. Y en el camino te aprovechaste de quedar sin plata ni siquiera para regalonear a tu mamita.

FELIPE:

¿Quién te dijo que no voy a tener plata, mamá? ¿Por qué pensái eso?

LA MADRE:

Ay, Pipe por favor. Me vas a decir ahora que te vas a transformar en un burgués precioso y rico. ¡Muéstrame tus manos hueón! La única pizca de burguesía que tení son las palmas blancas. Si soy negro y feo, y punto.

FELIPE:

No mamá, no creo que sea así.

LA MADRE:

¿O me vas a decir que te estoy mintiendo, Chofer? ¿Ah? Anda al *Canal 13* po, anda con tu Teatro a ver que te dicen. O mejor, postúlate a un casting.

¿Qué crees que te van a decir, ah?

(Pausa)

Mira, mejor párate arriba de la silla. ¡Párate! Seamos honestos y párate arriba de la silla.

FELIPE:

¿Qué te pasa, mamá?

LA MADRE:

Ay Felipe, no me pasa nada. Párate arriba de la silla

(Felipe se para sobre la silla)

LA MADRE:

Pon las manos estiradas al frente.

(Felipe hace lo que dice su madre).

Ahora empuña las manos. Así.

(También lo hace)

LA MADRE:

Si estay pintado para chofer, hueón. ¡Puros personajes de chofer! Olvídate de los
protagónicos que se andan agarrando a calugazos con las niñitas bonitas.

Vo soy Chofer, Junior, mecánico y nana.

Si somos parecidos, hijo. Por eso somos los dos únicos negros y feos en esta familia. Mira a
tus hermanas salieron a tu papá, pelito claro, bonitas.

A mí me pasó lo mismo cuando era chica, era fea, negra y hedionda.

¿Sabes que era lo que quería estudiar cuando tenía tu edad? ¿Sabes lo que quería estudiar
cuando recién familias como la mía empezó a tener la posibilidad real de que sus hijos
estudiaran? ¿Sabes lo que quería estudiar? ¿Ah?

(Pausa)

Dime, ¿Qué crees que yo quería estudiar?

FELIPE:

No sé, mamá.

LA MADRE:

Pero piensa, imagínatelo. ¿Qué crees que quería estudiar tu madre cuando salió del liceo?

FELIPE:

No sé. Eh, ¿Educación física?

LA MADRE:

Teatro quería estudiar, teatro.

(La madre sonrío)

¿Y sabes porque no estudié teatro? Dime por qué crees que no estudié teatro.

Piensa y dime.

FELIPE:

Porque eras negra y fea.

LA MADRE:

No, porque me di cuenta que no era para mí. Alcancé a darme cuenta que eso no era para mí. Yo no estaba hecha para eso. Yo había nacido para estudiar otra carrera, que estudia la mayoría de la gente, pero que no se atreven a admitirlo.

Yo había nacido para; sufrir.

(Felipe se ríe de lo que acaba de decir su madre)

Pero si de eso se trata, de sufrir. Pero de sufrir disfrutando el dolor.

Así por lo menos uno se siente como un verdadero mártir que hace valer la lucha.

Si tenemos a tantos que admirar a lo largo de la historia. A Juana de Arco, por ejemplo. Juana de arco sufría disfrutando el dolor. Ustedes creen que le importó que nadie le creyera lo de sus visiones, que la humillaran. ¡Si hasta terminaron quemándola viva! Y ella feliz que la hayan quemado, si no podía a ver terminado mejor.

Van Gogh, otro ejemplo. Vincent Van Gogh. También era amante del dolor, ¿O no? El tipo sufría por amor, ¡Sufría! ¿Y qué fue lo que hizo? ¿Ah? No encontró nada mejor que cortarse la oreja y mandársela en un frasco de mermelada a su amada. Díganme si eso no es disfrutar del dolor, ¿Ah? El tipo terminó pintando sus cuadros solo, sin tu oreja, chorreando sangre y sin amor. ¡Puro dolor!

Y puta, no podemos dejar pasar a Sir Williams Wallace, el honorable Williams Wallace de “Corazón valiente”. Ese si que es un ejemplo perfecto. Ese es el hombre que yo conozco -aparte de Cristo- que más disfrutó con el sufrimiento. Ese tipo era un amante del dolor. Dejó que le cortaran la cabeza para ganar la libertad de su pueblo. Entregó su vida para que Escocia sea libre. Lo único que tenía que decir era –*mercy, mercy* y listo, se levantaba y se iba a su casa. Sus amigos imploraban para que Williams dijera –*mercy, mercy*. Pero no, él quería que lo decapitaran a Teatro lleno.

¡Ese si que es sufrimiento! Sufrimiento verdadero, progresista. Sufro yo para que no sufra el resto. Sufro yo para ahorrarles el sufrimiento a los demás.

Majo, ¿A ti no te enseñaron eso en el liceo?

MARÍA JOSÉ:

Cómo me van a enseñar eso, Choka. ¡De que estás hablando!

LA MADRE:

Tay en cuarto medio hija preciosa. Ya te Tienen que haber enseñado eso, si es una realidad. Aquí y en todo el mundo. Tienes que exigirle a tú profesor que les enseñe eso, si así es la vida. Que lo ponga adentro de las materias.

“EL HOMBRE COMO SUFRIDOR EJEMPLAR”

MARÍA JOSÉ:

A ya, tú querí que mañana llegue mi profesor a hablarnos del sufrimiento.

(Tomando su libro “Zig-Zag, poniéndose de pie y dirigiéndose a sus hermanos)

Se imaginan al “profe” Américo entrando a la sala:

-Buenos tardes jóvenes, hoy día la clase está enfocada al sufrimiento.

¿Quién no ha sufrido alguna vez?

Los invito a que sufran conmigo.

No po, mamá.

LA MADRE:

Te apuesto que si tu profesor hiciera eso mañana más de dos hueones saldrían pensando que la única manera de hacer algo es sufriendo, te lo aseguro.

¡Si aparte de ser sufridos, somos hueones! Eso está claro.

Nuestra esencia es ser hueones.

Nosotros cuatro, por ejemplo. ¡Somos hueones! Yo soy hueona porque me metí con su papá, y de ahí para abajo ustedes están cagaos porque son hijos de dos saco hueas.

Díganme si su hermana no se ve hueona con ese uniforme, ¿Ah?

Dile Felipe. Dile; hermana te ves hueona con ese uniforme. Dile.

(Felipe se queda en silencio)

LA MADRE:

Pero dile Felipe, si ella se rió cuando le conté que te afeité con mi cera.

Dile.

FELIPE:

Hermana, te ves hueona con ese uniforme.

LA MADRE:

Dile Dominique también. Hermana, te ves hueona con ese uniforme.

Dile mujer, sin miedo.

(Pausa)

¡Dile po Dominique!, qué te importa si es verdad.

DOMINIQUE:

Hermana, te ves hueona con ese uniforme.

LA MADRE:

Eso. Ahora hija díganos a nosotros; madre, hermanos, si sé que me veo hueona con este uniforme pero no puedo hacer nada porque todos los liceos a los que puedo ir usan este uniforme.

MARÍA JOSÉ:

Madre, hermanos, si sé que me veo hueona con este uniforme pero no puedo hacer nada porque todos los liceos a los que yo puedo ir usan este uniforme.

LA MADRE:

Agrégle también. Agrégale. Por eso familia de mi corazón tengo que andar con este trajecito azul que le pusieron “Jumper” que no es ni falda ni chaqueta. Agrégale.

MARÍA JOSÉ:

Por eso familia de mi corazón tengo que andar con este trajecito azul que le pusieron “Jumper” que no es ni falda ni chaqueta.

LA MADRE:

Para que cada vez que pase por el lado de alguna de esas niñas que estudia con faldita y corbatita de color sepa que –yo- soy la del liceo pobre.

MARÍA JOSÉ:

Para que cada vez que pase por el lado de alguna de esas niñas que estudia con faldita y corbatita de color sepa que -yo- soy la del liceo pobre.

LA MADRE:

Además de tener que soportar ser la fantasía erótica de todo chileno que sueña con tirarme con el Jumper puesto.

MARÍA JOSÉ:

Además de tener que soportar ser la fantasía erótica de todo chileno que sueña con tirarme con el Jumper puesto.

LA MADRE:

(Concluyendo su idea con asombro)

Querida familia estamos frente a un hecho insólito, su hermanita de 17 años nacida en Santiago de Chile ha asumido su vida y su condición.

FELIPE:

Hamlet.

DOMINIQUE:

(Tomando sus cáscaras de naranja y levantándose de la mesa)

Permiso.

LA MADRE:

¿Para dónde vas, Dominique?

DOMINIQUE:

Al computador mamá, tengo trabajo.

LA MADRE:

¡Ven a sentarte Dominique!

DOMINIQUE:

¿Para qué quiere que me siente, mamá?

LA MADRE:

Escúchame, Dominique. Algún día me voy a morir y te vas a quedar sufriendo por el resto de tu vida. Puta ese día me paré de la mesa y no aproveché a mi mamá, me fui a trabajar en vez de compartir con mis hermanos.

DOMINIQUE:

Tengo que mandarle un mail a mi jefe, mamá. ¿Usted lo entiende verdad?

LA MADRE:

(Didáctica)

Si no vuelves a sentarte significa que ya no sigues mis órdenes, si ya no sigues mis órdenes significa que no necesitas que nadie te diga qué hacer, es decir, que eres autónoma. ¿Y qué es lo hace la gente autónoma? ¿Ah? Se va de la casa. Así que si no vuelves a sentarte agarra tus cosas y mándate a cambiar.

(Dominique está en silencio. Se inaugura un momento de decisión en ella. Duda, pero vuelve a sentarse. Deja lentamente las cáscaras de naranja sobre la mesa)

LA MADRE:

Hija, renuncia al Call-center por favor.

¡Por favor renuncia al Call-center!

DOMINIQUE:

¡No puedo mamá, por la chucha!

LA MADRE:

¿Por qué?

DOMINIQUE:

Por que otra cosa va hacer.

LA MADRE:

Hija, yo ya te dije que es lo que tienes que hacer. Anda donde tu padre, encuéntralo en el fin de Talca y exígele que arregle la cagá que se mando para que te quitaran el crédito.

O mejor anda, agárralo por el cuello y amenazándolo con un cuchillo le dices:

–Papá, me debes diez millones de pesos por hacerme sufrir. Yo siempre debí haber terminado mi carrera de nutrición y no mendigar pesos en un puto Call-center mientras me lleno de rabia.

DOMINIQUE:

No quiero, mamá. Prefiero trabajar “mendigando plata” como dice y no molestar a nadie.

LA MADRE:

¿A costa de que hija? ¿De tu culo sentado todo el día marcando el teléfono molestando a la gente? Si por eso tení el culo “así”, tan grande. Porque todo lo que haces es instalar tú raja en la mañana y levantar el teléfono cada 10 segundos hasta que te vas.

Renuncia a ese trabajo Dominique. ¡Renuncia!

DOMINIQUE:

¿Alguien fue al supermercado hoy?

LA MADRE:

Hija, un día vas marcar el teléfono y sabes quién te va a contestar ¿Sabes quién va a hacer?

¿Ah? Tu padre, cariño. Le vas a reconocer la voz y no lo vas a poder creer, te va a preguntar a cuanto están los pasajes a Santiago porque tiene ganas de volver y tú le vas a responder que de Talca a Santiago es gratis, que vuelva cuando quiera. Qué está perdonado, que si quiere se quede en la casa y que yo le hago un huequito en mi cama también

¡Dale un ejemplo a tus hermanos mandando todo a la mierda, hija!

Qué alguien le pregunte a su hermana si es feliz. Pregúntenle si está contenta. Si se levanta radiante gritando cuanto amor siente por la vida.

MARÍA JOSÉ:

¿Qué te pasa, Choka?

LA MADRE:

¡No me preguntes a mí lo que me pasa, pregúntale a ella qué es lo que le pasa! ¡Que nos diga! ¡Que nos cuente! ¡Que se atreva alguna vez!

FELIPE:

¿Te pasa algo Domi?

DOMINIQUE:

No me pasa nada Felipe, estoy bien.

MARÍA JOSÉ:

¿En serio Domi que está bien?

DOMINIQUE:

Si Majo, en serio. Un poco cansada pero bien.

(Pausa)

A veces es difícil transmitirlo, pero es una cuestión de personalidad. Alguna consecuencia tiene ser la primogénita. Ley natural, ¿O no?

(Dominique tiene un ataque de risa. Su risa es nerviosa. Se tapa la cara con las manos y logra controlar su ataque. Respira hondo dos veces.)

DOMINIQUE:

(Reponiéndose)

¿Y tú?

MARÍA JOSÉ:

¿Yo?

DOMINIQUE:

Si.

MARÍA JOSÉ:

¿Yo qué?

DOMINIQUE:

¿Cómo está?

MARÍA JOSÉ:

Ah, bien. O sea no sé, un poco chata.

DOMINIQUE:

¿Chata?

MARÍA JOSÉ:

Si Domi, chata.

DOMINIQUE:

¿Chata de qué?

MARÍA JOSÉ:

No sé, de todo.

LA MADRE:

Eso hija.

DOMINIQUE:

¿Y el liceo?

MARÍA JOSÉ:

¿El liceo qué?

DOMINIQUE:

¿No te ayuda? Se supone que uno lo pasa bien.

MARÍA JOSÉ:

¿Tú lo pasaste bien en el liceo cuando estuviste?

(Pausa)

Ese liceo es una mierda.

LA MADRE:

Eso hija.

DOMINIQUE:

¿Por qué decí eso?

MARÍA JOSÉ:

Porque es la verdad.

LA MADRE:

¡Eso hija, así se habla! ¡Con carácter!

DOMINIQUE:

Cállese mamá por favor, estoy hablando con ella.

LA MADRE:

Está bien, yo solo estoy diciendo que así habla “con carácter”.

DOMINIQUE:

Ya, si, está bien mamá. ¿Pero me puede dejar hablar con la Majo sin que se meta?

LA MADRE:

Ya, está bien. Solo estoy diciendo que así se habla.

(Dirigiéndose a Felipe)

Si así se habla, ¿O no? ¡Con carácter!

DOMINIQUE:

¿Por qué decí eso, Majo?

MARÍA JOSÉ:

¿Qué cosa? ¿Lo del liceo?

DOMINIQUE:

Si.

MARÍA JOSÉ:

Porque es la verdad.

¿Te acordái cuantos libros habían en la biblioteca?

DOMINIQUE:

No.

MARÍA JOSÉ:

¿Diez? ¿Más de diez?

DOMINIQUE:

No.

MARÍA JOSÉ:

Ya, nueve. De los nueve, ¿Cuántos estaban rayados con un pico?

DOMINIQUE:

Todos.

MARÍA JOSÉ:

Ya, y cuando tenías ganas de ir al baño, ¿Podías ir a mear?

DOMINIQUE:

No.

MARÍA JOSÉ:

¿Por qué?

DOMINIQUE:

Porque los baños estaban todos sucios.

MARÍA JOSÉ:

Estaban todos sucios o los Waters todos manchados con las cadenas malas imposibles de tirar y las toallitas flotando como si fueran barcos peleando en la guerra del pacífico

(Felipe se ríe)

MARÍA JOSÉ:

Pero si es verdad, Felipe.

DOMINIQUE:

Sí Pipe, es verdad.

MARÍA JOSÉ:

Y de los profesores que te hicieron clases, ¿Cuántos querían enseñarte de verdad? Cuántos miraste a los ojos y dijiste sí, este me quiere enseñar de verdad.

(Pausa)

¿El “Profe” Américo? ¿La seño Silvia? ¿El mister Cristian?

DOMINIQUE:

Ninguno.

MARÍA JOSÉ:

Y de tus compañeros, ¿Cuántos querían aprender de verdad? Cuantos de los que se sentaban en tu misma clase dijiste este quiere aprender de verdad. ¿Ah?

DOMINIQUE:

Uno.

MARÍA JOSÉ:

Uno, po.

DOMINIQUE:

(Hacia ella)

Uno.

MARÍA JOSÉ:

Ese liceo en una mierda, no se puede estudiar ahí.

Ni los profesores quieren enseñar de verdad ni los alumnos aprender de verdad.

(En este momento la madre está mirando fijamente a su hija María José)

DOMINIQUE:

Pero ya está en cuarto piensa que te queda poco.

MARÍA JOSÉ:

¿Me queda poco para qué?

DOMINIQUE:

No sé, para salir y estudiar lo que queraí.

MARÍA JOSÉ:

Pero si ni siquiera se que quiero estudiar, ¿Para qué voy a salir?

No se que quiero estudiar y ni si quiera se si quiero estudiar. Tampoco tengo a nadie dentro del Liceo que me ayude a decidir, menos un amiga decente con quién conversar. No tengo plata para cargar el pase así que me voy al Liceo caminando, pero como el camino siempre está lleno de “cumas”, no sé por qué calle ir. Como no sé por qué calle ir llego tarde y no me dejan entrar.

Como no me voy a devolver a las casa me voy a la biblioteca donde no puedo leer -porque los libros están rayados con picos- y como no puedo leer ahora resulta que ya no se leer,

¿Entonces que hago? Me dan ganas de buscarme un pololo que me lea, pero adivinen.

(Pausa)

No tengo pololo porque nadie quiere estar con una niña que no sepa leer, ¿entonces que hago? Me busco un amigo. Pero tampoco tengo un amigo porque ningún hombre quiere ser solamente “amigo” de una niña, ¿Entonces que hago? Me busco un perro. Pero aquí en la casa resulta que a nadie le gustan los animales, ¿Entonces que hago? Me aburro y digo voy a salir a trabajar. Pero como no he estudiado nada y tampoco he salido del Liceo de mierda nadie me quiere contratar.

¿Para qué voy a salir, ah?

No sé como vestirme, no sé que corte de pelo hacerme, que zapatillas usar, que música escuchar, no sé como hablar, que película ver, a que playa viajar, que cigarros fumar, que sobrenombre ponerme, menos se donde distraerme, porque la última vez que salí a bailar casi me violan en este barrio culiao dónde vivimos. Y si cierro los ojos y digo –ya, ya todo se va a arreglar. ¿Saben que veo? Me veo a mí en dos años más estudiando como mi hermano, en 10 años más trabajando como tú y en 20 años más terminando como mi madre.

LA MADRE:

¡Eso hija! ¡Por fin propuestas! Por fin algo que hacer sin tener que seguir perdiendo el tiempo. ¡Hagámoslo!, no tengamos miedo, no le pidamos permiso a nadie y hagámoslo.

MARÍA JOSÉ:

¡Qué querí hacer, mamá! Estoy hablando de otra cosa.

LA MADRE:

Y yo también. Vámonos los cuatro, vámonos. Vámonos y nos internamos unos días en la cordillera lejos de Santiago, nos fumamos unos pitos, construimos una bomba poderosa y hacemos cagar esta ciudad. Yo la tiro. Así ustedes no tienen que vivir con la conciencia sucia desde tan jóvenes. Cualquiera cosa digo que los obligué, que los amarré, que los hice mis esclavos, y yo no más me voy presa. Sería mi final perfecto y un buen inicio para ustedes. Pura dignidad. Reconocidos al fin por algo, en nuestra puta vida reconocidos por

algo. Portadas de diarios, titulares de las noticias, entrevistas, famosos. La vieja culiá y sus hijos que hicieron cagar Santiago. Admitan que es una buena idea.

FELIPE:

Mamá, en serio que no me parece una idea tan mala. Bueno, no sé como voy a hacer la bomba porque tú ni siquiera sabes cocinar, pero tengo una pregunta que creo que es más importante.

Tus hijas tienen algunos problemas y tú, ¿Les estás proponiendo tirar una bomba a Santiago?

LA MADRE:

Si.

FELIPE:

¿Irnos a la cordillera y hacer mierda toda la capital mientras fumamos pito?

LA MADRE:

Si.

FELIPE:

No sé mamá, parece que prefiero hacer mi monólogo de Hamlet que tirar una bomba a Santiago como decí tú.

LA MADRE:

¡Chúpale el pico a Hamlet, Pipe! O métele el pico en el ojo a la calavera, chofer. ¿Tú crees que a tus hermanas les quedó algo grabado de lo dijiste? TARA TARAAAA, TARI, IIIIII, AAAAAAAAAAAAAA, A. I WANT TO FUCK THE FUTURE. I WANT TO FUCK THE FUTURE.

Si viniera tu profesor me pondría el siete a mí. Discurso directo, subversión, revolución. La madre que quiere convertir a sus hijos en máquinas de destrucción. Que atenten contra el pueblo que los vio crecer. Creatividad, hombre. ¡Esas son historias!

MARÍA JOSÉ:

(Ridiculizando a su madre)

¿Y yo cómo lo hago, mamá? ¿Le digo a mi profesor que voy a faltar porque me fui contigo a la cordillera a hacer historia construyendo una bomba que le va a caer en la cabeza?

LA MADRE:

Que te importa si el huecón va a estar quemado. Igual que tú liceo, igual que este barrio, igual que esta casa, igual que tú jefe del call-center, igual que los teatros Felipe. Igual que su padre.

FELIPE:

Mi papá está en Talca mamá, que no se te olvide.

LA MADRE:

No importa, que se salve. Qué viva, que llegue a viejo, que termine de hacerse mierda, solo y enfermo. Que sufra. Que tenga tiempo de arrepentirse de su vida, en especial de sus errores.

Por último si la cosa se complica para ustedes le echan la culpa a su padre.

“NIÑOS INCENDIARIOS LIBERADOS POR CONSIDERAR SUS ACTOS UNA SECUELA DE UN TRAUMA PATERNO. PADRE LOS HABRÍA ABANDONADO PARA CASARSE CON UNA PUTA”

DOMINIQUE:

¡Qué!

LA MADRE:

¿Qué cosa, Dominique?

DOMINIQUE:

Eso, lo que dijo de mi padre.

LA MADRE:

Ah, si. Eso, lo que escuchaste.

Que tú padre se fue a Talca porque conoció a una puta en uno de esos puteríos que iba,
se enamoró de ella y se fue.

DOMINIQUE:

¿En serio, mamá?

FELIPE:

Dominique, todos sabíamos hace rato. Hasta la vecina sabía.

DOMINIQUE:

¿Tú también sabias, Majo?

MARÍA JOSÉ:

Un día llamó la puta para la casa preguntando si el papá se había devuelto para acá.
Contesté yo, la mamá me quitó el teléfono y después nos contó todo al pipe y a mí.

DOMINIQUE:

Chucha, siempre soy la última en enterarme de las cosas.

MARÍA JOSÉ:

Ay, si no es tan terrible Domi. El viejo se fue con una puta y filo, ¿Qué tiene?

DOMINIQUE:

Como me vaí a decir que no es terrible. Se fue con una puta, Majo. ¡Una puta!

MARÍA JOSÉ:

Ah, entonces si se hubiera ido con una secretaría no sería terrible.

DOMINIQUE:

¡También es terrible!

FELIPE:

Ay Domi, el viejo se fue no más. Si no te enteraste que se fue con una puta fue porque no preguntaste antes.

DOMINIQUE:

Putá, pero me hubiesen contado –por último- como fue la historia entera.

FELIPE:

Ay Domi, la historia entera o hasta la mitad es la misma hueá.

DOMINIQUE:

No es lo mismo, Pipe.

FELIPE:

Bueno ya, no es lo mismo. Si el viejo se hubiera ido con un perro todo sería tan distinto. Seríamos tan felices ahora.

DOMINIQUE:

No seas ridículo Pipe.

FELIPE:

No soy ridículo Dominique, estoy hablando en serio.

DOMINIQUE:

A ya, que lástima entonces no haberme tomado un cafecito con la maraca que se fue el papá.

FELIPE:

Pero si tu ni siquiera tomaí café, Dominique.

DOMINIQUE:

¿Y que te importa si no tomo café?

FELIPE:

Me importa. No podí andar diciendo que lástima no haberme tomado un cafecito, si no tomaí café.

DOMINIQUE:

Bueno, problema mío si tomo o no tomo café.

FELIPE:

Es que nunca hací nada po, Domi.

DOMINIQUE:

No seí hueón, Felipe.

FELIPE:

Domi, si se te derrivó el mundo porque te enteraste que tu papito se fue con una puta no es problema de nosotros.

DOMINIQUE:

Que idiota este hueón.

FELIPE:

¿Te acuerdaí lo que le dijiste, mamá?

(La madre, sin que los hijos se percaten se levantó de la mesa con su vaso de vino. Está apoyada en a la muralla derecha de escenario con la mirada fija en la pared)

FELIPE:

¿Mamá?

LA MADRE:

(Reintegrándose)

¿A quién?

FELIPE:

A la puta po.

LA MADRE:

Que me voy a acordar Felipe, si fue hace tiempo.

FELIPE:

¿En serio no te acordái?

LA MADRE:

¡No me acuerdo! Me acuerdo que llamó por teléfono pero no lo que le dije.

FELIPE:

Mamá, le dijiste primero si es que en el prostíbulo dónde ella trabajaba no había un espacio para ti. Que siempre habías querido ser puta. Que era tu sueño moverle la raja a una tropa de hombres libre sobre un escenario con una lluvia de billetes y las patas abiertas. Después le dijiste que no se preocupara, que “el Checho” siempre se arrancaba unos días, que le bajaba la locura y necesitaba estar solo pero que volvía. Y me acuerdo que al final le dijiste que tú con ella eran hermanas, no de sangre, sino que de oficio. Qué las dos solo querían ser felices, pero que si llamaba de nuevo a esta casa ibas a ir a Talca a sacarle la chucha.

DOMINIQUE:

¿En serio le dijo eso, mamá?

LA MADRE:

¡No sé hija, digo tantas cosas! No me acuerdo, en serio que no me acuerdo.

(Pausa)

¿Sabí de lo que si me acuerdo? Del terremoto del 85 si me acuerdo, ustedes estaban chiquititos y la Majó ni siquiera había nacido. ¡De esas cosas uno si se acuerda! Para el terremoto del 85 retumbó el país, la tierra se manifestaba y las casas se caían a pedazos.

¿Y adivinen dónde lo que hizo su padre? ¿Ah?

(Pausa)

Putá si ese hueón me hizo muchas cosas, pero esta juro que nunca se me va a olvidar,
nunca.

¡Se fue a sacar fotos!

(En ese momento, en la muralla del fondo se proyecta una nueva diapositiva. Es un cuadrado blanco, sin contenido alguno.

La diapositiva queda encendida)

El lindo no encontró otro mejor momento para estrenar su KODAK y dárselas de historiador. Putá que era desubicado, si ni siquiera para el nacimiento del Pipe quiso usar su cámara. Olvídate que iba a perder su tiempo sacándoles fotos a sus hijos.

¡De eso uno si se acuerda! De esas cosas sí. No de una puta pueblerina preguntando por teléfono por alguien que no existe.

Dile a tu profesor que también les enseñe eso Majó, que lo ponga dentro de las materias;

“COMO NO RECORDAR A AQUELLOS QUE NO SE LO MERECEN,
AUNQUE SEAN PARTE DE TU HISTORIA”

(La madre acusa un dolor en el estómago)

LA MADRE:

¡Ah!, ¡Ay! Chucha.

FELIPE:

¿Qué pasa, mamá?

LA MADRE:

Nada, nada. Necesito un...

(La madre apoya la cabeza contra la mesa. Nadie sabe lo que le ocurre.

Sutilmente la madre comienza a cambiar sus quejidos por risas hasta que terminan en grandes carcajadas)

¡Necesito ir a mear!

(La madre se levanta de la mesa y va al baño con su vaso de vino en la mano.

Los hijos no saben como reaccionar. No logran entender lo que acaba de pasar pero sonríen de igual forma)

FELIPE:

Que idiota la mamá.

MARÍA JOSÉ:

Eh.

(Se escucha desde el baño "Con una lágrima en la garganta" de Zalo Reyes. El canto se escucha entremezclado con risas. Felipe ríe al escuchar cantar a su mamá. Lo duda un instante, pero comienza a tararear la canción. Dominique permanece en silencio. María

José retoma su libro Zig-Zag.

Termina el canto)

LA MADRE:

(Ha vuelto del baño con una flor artificial en su pelo color violeta. Viene convencida de algo. No se sienta en la mesa)

¿Saben lo que debería haber sido yo? Si, ahora que me vi al espejo me convencí, yo debería haber sido presidenta de este país. ¡Presidenta!

Uno, soy buena para hablar. Dos, tengo ideas productivas. Tres, se llegar a la gente.

Y cuatro, que es la más importante:

(Tocándose su flor artificial color violeta que lleva en el pelo)

Soy guapa. ¿Qué tal? De presidenta.

(Pausa)

Mmm, no sé.

(Vuelve a sentarse a la mesa)

La verdad es que no sé si me gustaría ser presidenta. ¿Para qué? Claro, ganaría más plata pero tendría más responsabilidades y preocupaciones de las que ya tengo. Y todo el mundo se desquitaría conmigo. No, parece que me basta con estar sentada aquí y tener que terminar de criarlos.

DOMINIQUE:

Y cuando nosotros nos vayamos, mamá. ¿Qué va a hacer? Porque en algún momento nos vamos a tener que ir.

LA MADRE:

¡Váyanse al tiro! Si saben que en algún momento se van a ir, mejor váyanse al tiro.
¿Para qué esperar?

MARÍA JOSÉ:

Ya po Choka, habla en serio.

LA MADRE:

¡Pero si estoy hablando en serio, mi amor!

MARÍA JOSÉ:

No po, responde de verdad. ¿Qué vas hacer cuando nos vayamos?

¿Lo has pensado alguna vez?

(La madre vuelve a servirse vino. Toma)

LA MADRE:

No sé hija, vivir del recuerdo supongo. ¿Qué otra cosa se puede hacer? Si la vida se acaba y con ella los sueños también.

Entonces la madre se quedó en la casa sola. Su último hijo, que es el actor, al fin se fue. Encontró algo estable dentro de lo posible, ya que hace rato nos dimos cuenta que Santiago no es la capital de las oportunidades. Sus otras dos hijas ya hace algún tiempo se marcharon. Una es una nutricionista talentosa y la otra una hermosa profesora llena de ideales y sueños por cumplir.

Lucha férreamente para sacar adelante su nuevo proyecto que consiste en que todos los estudiantes vayan a clases sin ropa, sin importar edad, sexo, ni clase social.

La madre está contenta por ellos, realmente contenta. Por lo demás no tiene nada más que hacer, salvo que antes de acostarse desear con toda el alma que estén bien. Tampoco quiere comenzar a ser una carga o una pelota que se patea mientras se desinfla y se seca, así que ya tiene un plan entre manos. Y no precisamente ser parte del grupo de póker de la junta vecinal. Ella, ahora que todos se han ido, va a poner en venta su casa llena de recuerdos para cumplir un pequeño y secreto sueño que la ha mantenido inquieta desde que era pequeña. Ella desea ser parte de un pequeño grupo religioso conocido como los Jainistas. Ella desea predicar la no violencia como los Jainistas y olvidarse del mundo meditando en su templo de Ranakpur en la India oriental.

FELIPE:

¿En serio, mamá?

LA MADRE:

Sí Pipe, te lo juro. Desde chica que tengo esa idea en la cabeza. Paz, olvidarme de todo, la India, los Jainistas.

MARÍA JOSÉ:

Choka, pero si te vas a la India te perdemos.

LA MADRE:

¿Y?

MARÍA JOSÉ:

¿Qué pasa si te mueres? ¿Qué hacemos? ¿Vamos a la India a tú funeral?

LA MADRE:

No sé, hagan lo que quieran. Lo que les nazca. Si la muerte no es una tragedia ni tampoco es su responsabilidad.

En todo caso no se les vaya a ocurrir mandar a pedir mi cuerpo y meterme dentro de un cajón bajo la tierra. Eso si que es una tragedia. No, no, no, no, no déjenme allá no más. Por último si no tienen plata para viajar le dicen a su hermano que haga una obra de teatro en homenaje a mí y listo. Claro, ponen una foto mía, escriben una breve reseña y directo a la prensa;

“ACTOR CHILENO HOMENAJEA LA MUERTE DE SU MADRE EN OBRA DE
TEATRO “NUESTRA MADRE”. SUS HERMANAS REALES TAMBIÉN ACTUAN.
\$12.000 GENERAL, ESTUDIANTES Y TERCERA EDAD PAGAN EL DOBLE”

(Felipe se ríe de la propuesta de su madre)

Si po, si tienen que cobrar caro para que mi memoria valga.

Cobrar caro y poner una foto mía que salga bonita, joven.

Te apuesto que te haces famoso con mi muerte Pipe, cuentas mi historia, mi nacimiento, mi juventud, haces mierda a tu padre, y por último, cuentas mi fascinante travesía por la India con la religión Jainista.

FELIPE:

¿Y quién haría el personaje tuyo?

LA MADRE:

Nadie po, Felipe. Si la obra sería una especie de conmemoración. La conmemoración de una madre muerta fuera de su país. Exiliada por el dolor que este le produjo. Y si quieres puedes meter tu monólogo de Hamlet y el I WANT TO FUCK THE FUTURE.
I WANT TO FUCK THE FUTURE.

DOMINIQUE:

En serio mamá que no le importaría morir sola, en la India, lejos de nosotros.

LA MADRE:

¡Moriría en la paz de la tierra Dominique! Ustedes serían partículas de energía fluyendo en mi memoria como chispas de recuerdos.

Y si me prometen que después hacen la obra y todos participan, está todo bien. Incluso lo encuentro poético.

MARÍA JOSÉ:

Y si tú te morí, en diez años más por ejemplo, y hacemos la obra ¿yo tendría que volver a ser la colegiala y ponerme este uniforme?

LA MADRE:

No sé, eso no importa. Actuaí en pelota si querí.

DOMINIQUE:

Yo no sé si me comprometo a hacer una obra de su vida y participar.

LA MADRE:

Tienes que decirme que sí, Dominique. O por lo menos mentirme. Si yo voy a estar muerta, no voy a saber que no participaste y punto. Ese va a ser problema tuyo, pero miénteme.

Ahora por favor miénteme. Si siempre nos mentimos, ¿O no?

DOMINIQUE:

Bueno, mamá. Le juro que si se muere con el Pipe y la Majo vamos a hacer una obra en su conmemoración.

Le vamos a poner “Nuestra madre” y vamos a cobrar \$12.000 general, estudiantes y tercera edad van a pagar el doble para que la gente pague harto por saber lo maravillosa que fue.

LA MADRE:

Gracias hija, sabía que podía contar contigo. Eres un encanto.

DOMINIQUE:

Mientras que con Felipe, que es el experto en el tema, planean su obra y se secan tratando de descifrar si sería una tragedia o una comedia, yo me voy a retirar porque necesito mandar ese mail.

(Dominique se levanta y se va)

LA MADRE:

Ese es tú problema Dominique, y dejas que lo veamos todos menos tú.

DOMINIQUE:

(Deteniéndose)

¿Cuál es mi problema, mamá? A ver.

LA MADRE:

Merezco por lo menos un por favor.

DOMINIQUE:

¿Podría decirme cual es mi problema mamá, por favor?

LA MADRE:

Claro.

Tu problema hija es que tienes miedo. Tanto miedo, que terminas congelándote frente a todo y a todos, y por consecuencia, no haciendo nada.

¡Nada!

DOMINIQUE:

¡Ah! Ese es mi problema.

LA MADRE:

Si, ese es tú problema.

DOMINIQUE:

Que tengo miedo.

LA MADRE:

Que tienes mucho miedo y por eso no terminas haciendo nada.

DOMINIQUE:

¿Y por qué cree eso mamá?

LA MADRE:

¿Estoy mintiendo acaso, Dominique? Tu crees que todos en esta mesa no piensan lo mismo.

¿Tú crees que tu jefe del Call-center no piensa lo mismo? Si por eso te tiene mandando

mails a esta hora, ¿O, no?

¿Tú crees que tu padre no se fue pensando lo mismo? ¿Ah?

DOMINIQUE:

(Dominique sonrío)

Para el cumpleaños del Pipe, ese que pasamos nosotros cuatro solos en el cajón del Maipo.

Me acuerdo que el Pipe cumplía 9, era chico todavía y ya no estaba el papá, y usted estaba

borracha.

Estaba borracha antes de subirse al auto en la mañana. Cuando llegamos se cayó con la

torta en la mano y quedó toda manchada con tierra y merengue.

El Pipe lloraba porque pensó que le había pasado algo en serio mientras usted se terminaba

otra botella de vino. Ese día juré al cielo que si alguna vez tuviera una pistola en la mano le

dispararía en la cabeza mamá. Me dije que la única forma de no seguir echándole la culpa

por todo era matándola con un balazo en la cabeza. Pero supe siempre que eso nunca iba a

pasar. Porque no me atrevo. No me atrevo mamá, nunca me he atrevido a nada. Por eso

todos piensan que soy una cobarde, una miedosa, una incapaz de inhalar cocaína.

Pero no me importa. Ya no me importa. Porque me cansé de perder tantos años tratando de ser como usted quería que fuera, mamá. Cuando bailaba la veía por detrás y pensaba que quería ser como usted. ¡Como Usted! Pero no pude, así de simple. Me transforme en esta niña que hay que andar diciéndole como hacer las cosas. Lo que me da más pena es pensar que usted nunca pudo darse cuenta que siempre fue mi heroína, desde chiquitita.

Pero las cosas cambian, mamá. La gente se cansa. Sus revoluciones ahora pasaron de moda para mí. Me parecen alentadoras pero no se las creo. Ya no me sirven. No quiero escucharla más mamá. No quiero escuchar como se hace la víctima. La madre que asume con humor y revolución como la vida le paso por encima. Usted escogió a mi padre. Usted decidió su vida. Usted decidió ser madre. Usted decidió parir tres hijos donde los parió. Usted dio a luz en la oscuridad.

¡Somos hijos nacidos en los 80, mamá!

¿Por qué se queda en silencio, mamá? ¿Se le acabaron las palabras? ¿Por qué no me dice algo? ¡Por qué no me dice algo que me sirva! Algo que pueda ayudarme de verdad.

Tal vez yo también quiera irme a la India, mamá. Tal vez también quiera ser de los Jainistas y orar en su templo de Ranakpur. Tal vez fui yo la que creo el Jainismo y llevo mintiéndoles a ustedes todos estos años. Soy la pionera del Jainismo Indú reencarnada en el cuerpo de la Dominique, su hija. Un cuerpo que encontró al azar. Un cuerpo que a veces le queda grande pero que sirve. Aunque deba aguantar su historia.

Soy un alma arrepentida por haber escogido este cuerpo con esta historia. Debería haberme reencarnado en un chanchito de tierra o en un pájaro, así no me pasaría la vida tratando de explicarle a este cuerpo por qué nació en Chile y es hijo suyo.

(Silencio)

¿Quiere escucharlo de nuevo, mamá? ¿Quiere escucharlo de nuevo para que le quede bien metido en la cabeza?

Soy un alma arrepentida mamita, por haber escogido este cuerpo con esta historia. Quizás debería haberme reencarnado en un chanchito de tierra o en un pájaro, así no me pasaría la vida tratando de explicarle a este cuerpo por qué nació en Chile y es hijo suyo.

¡Es hijo suyo mamá! ¡Suyo y mío!

¡Tengo rabia mamá! ¡Tengo tanta rabia mamá y quiero que se me pase!

LA MADRE:

Tú no lo entiendes Dominique, ustedes tampoco lo entienden. Ni siquiera saben lo difícil que fue. Pero, ¿qué se hace al respecto? ¿Ahh? ¡Cómo chucha se hace!

Me tocó ser la madre de su historia. La que los parió como un gesto de cariño dónde no lo había y nadie me lo agradeció. Quizás tampoco nadie lo vaya a hacer. Y eso que fueron parto natural los tres. Los disparé como una bala para que pelearan contra el mundo.

El problema fue que no les enseñé a no decirme madre.

Cuando la Dominique me dijo mamá por primera vez supe al tiro que se habían acabado las otras luchas para mí. Si abandoné todo cuando empezaron a decirme madre. Incluso me abandoné a mí, pero nunca pensé que sería todo tan ingrato.

¡Tan ingrato!

NI SI QUIERAN SABEN PORQUE REALMENTE ESTOY SENTADA AQUÍ,
MIRÁNDOLOS A LOS OJOS.

Pero no se preocupen, no se preocupen porque se los voy a explicar. De una vez por todas se los voy a explicar, y espero que de esta manera lo entiendan. Espero que de esta manera lo entiendas Dominique.

Va a ser difícil de comprender pero es necesario. Confíen en mí.

(Los tres hijos se miran entre si sin entender mucho)

LA MADRE:

Puedes pararte allá Felipe y empezar a decir eso que dijiste de Hamlet.

Pero dilo despacito, sin ninguna cosa rara, dilo no más. Cierra los ojos y dilo. Todos nosotros te vamos a escuchar también con los ojos cerrados, sin abrirlos. Ponte allá.

(Felipe se levanta y se pone donde su madre le dijo).

Entonces cuando yo les diga vamos a cerrar los ojos y tu Felipe partes cuando quieras.

Ah, otra cosa. Nadie puede abrirlos hasta que yo les diga. Nadie. Hasta que yo les diga.

1,2 y 3.

(Los tres hijos cierran los ojos)

FELIPE:

(Felipe saca la naranja que había guardado en su bolsillo)

SER O NO SER. TO BE, OR NOT TO BE: THAT IS THE QUESTION ABOUT THE HAMLET MACHINE. ¿Es acaso más noble para la mente sufrir las pedradas y dardos de la fortuna adversa o armarse contra un mar de dificultades y oponiéndose a ellas, terminarlas? Morir: dormir; nada más. ¿Y decir que por un sueño terminamos las congojas y las mil aflicciones naturales inherentes a la carne? Es una consumación que debiéramos desear fervorosamente. Morir: dormir; ¿dormir? Tal vez, soñar. Sí, ahí está la dificultad, pues, en ese sueño de la muerte ¿qué sueños pueden venir cuando nos hayamos despojado de esta vestidura mortal? Es algo que debe hacernos meditar. He ahí la reflexión que da vida tan larga al infortunio, mi Ofelia.

Pues, ¿quién soportaría los azotes y quebrantos de la edad, la injusticia del opresor, la soberbia del orgulloso, las congojas del amor desdeñado, la tardanza de la justicia, la insolencia del poder, y los insultos que el mérito paciente recibe del indigno cuando él mismo podría desquitarse de ellos con un puñal? ¿Quién querría llevar cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida fatigosa si no fuera porque el temor de algo después de la muerte, ese país desconocido de cuyos límites ningún viajero vuelve, desconcierta nuestra voluntad y nos hace soportar los males que tenemos antes que volar hacia otros que desconocemos?

Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes...

(Felipe se queda en silencio. Al parecer algo ha entendido que no se atreve a comprobar)

LA MADRE:

Sigue Felipe, sigue.

FELIPE:

Y así el matiz nativo de la resolución se enferma con la pálida sombra del pensamiento, y las empresas de gran aliento con esta consideración tuercen su curso y pierden el nombre de la acción.

(Felipe nuevamente se queda en silencio)

LA MADRE:

Sigue, Felipe.

FELIPE:

Pero, calma. Calma ahora, mi Ofelia. ¡Mi hermosa Ofelia! Ninfa, recuerda mis pecados en tus oraciones. TUUUUUU, TUUUU, TUUUU, TARA TARAAAA, TARI, IIIIII, AAAAAAAAAAAAAA, A.

I WANT TO FUCK THE FUTURE, OFELIA.

I WANT TO FUCK THE FUTURE.

(Un momento de silencio. María José lentamente se deja caer sobre la mesa hasta apoyar su cara con la madera)

LA MADRE:

No preciosa, si es una explicación simple. Cerrar los ojos y escuchar. Escuchar con atención las palabras que alguien te dice. Quizás algo te ha querido decir y tú no has sabido escuchar. Escuchar y entender.

Hoy en la mañana tuve que ir a un lugar. Un lugar al cual solemos ir porque somos hombres enfermos.

En ese lugar, después de una serie de exámenes me dijeron que mi sueño era posible. Ese que me ha mantenido inquieta desde pequeña.

Un hombre dentro de un cuarto –mientras yo tomaba un café- me dio una sorpresa. No pensé que hablaba en serio ¡Y juro por la vida que en lo primero que pensé fue en ustedes! No podía creerlo. Me regaló unos pasajes gratis a la India. Todo pagado y sin tener que vender la casa llena de recuerdos. Me dijo que no me preocupara por nada, que los Jainistas me estaban esperando. Que por fin mi sueño de paz se hizo realidad.

(Felipe abre los ojos. Madre e hijo se reconocen en una mirada)

¡No más luchas, no más la mujer como sufridora ejemplar!

Un viaje sin retorno.

Pónganse felices, su madre va a conocer la India, va a estar en el templo de Ranakpur pensando en ustedes. Mirándolos desde allá. No sé como voy a esperar este viaje.

¡Se los juro!

Desde mañana tendré ansias de irme pero nostalgia de los recuerdos.

Otra contradicción de la vida, Dominique.

(Dominique abre los ojos. Se queda mirando fijamente a su madre)

Tienes que ayudarme a hacer mi bolso con la cara llena de risa y esta vez si que no nos vamos a ver más.

Tengo tanto miedo y no saben cuanto.

Ya no quiero viajar pero hay cosas que no decidimos nosotros.

Supongo Felipe que ambos sabíamos que lo de la obra de Teatro era mentira. La conmemoración es un recuerdo personal que no se comparte con nadie, porque nadie es capaz de entenderla como uno mismo.

¡Tengo tanto miedo y no saben cuanto!

(Acercándose a María José que aun está sobre la mesa con los ojos cerrados)

Chao, Majo.

Te digo esto primero a ti porque eres la más chica. Te quiero pequeña, pero por favor no tengas miedo de abrir los ojos cuando me vaya.

Eso va para ustedes también. No tengan miedo de abrir los ojos.

¡Nunca!

ESE ES EL PRIMER PRINCIPIO DE LA REVOLUCIÓN.

No tener miedo de abrir los ojos.

Porque si tienen miedo y yo pudiera volver

¡Juro por la vida que si pudiera volver!

No se los perdonaría jamás.

(La madre comienza a levantarse de la mesa lentamente, ordena su silla con delicadeza, recoge cáscaras de naranjas repartidas en la mesa y se va.

Felipe y Dominique se miran sin saber que decir. Felipe va sentarse lentamente y comienza a pelar su naranja).

En la muralla del fondo aun está prendida la diapositiva del cuadrado blanco sin contenido alguno. Mientras Felipe pela su naranja la diapositiva cambia.

A continuación vemos una secuencia de diapositivas que exhiben las fotos que el padre sacó para el día del terremoto del 85 con su KODAK. Vemos gente gritando, casas caídas por el sismo, imágenes confusas y la entrada del padre a su propio hogar después de su hazaña.

La última diapositiva que vemos es el retrato de su propia familia hace 29 años atrás. Felipe tiene cara de espasmo y los ojos vidriosos, Dominique permanece inmutable y la madre está haciendo un gesto de reproche al padre por haber decidido ir a sacar fotos. (En las secuencias María José no está, ni siquiera pensada).

Apagón.